

La discreta enamorada

Lope de Vega

*Salen DORISTEO y FINARDO, en hábito de noche, GERARDA
con rebocíño y sombrero, LICIO y FABIO, músicos*

DORISTEO: Notable frescura.

FINARDO: Extraña.

GERARDA: Mucho de sus fuentes gusto.

DORISTEO: No hay sitio de tanto gusto,

Gerarda bella, en España.

GERARDA: ¡Qué lindas tazas!

5

DORISTEO: Famosas.

GERARDA: Con perlas brindando están.

DORISTEO: ¡Qué liberales que dan

sus aguas claras y hermosas!

¿Haste holgado de venir?

GERARDA: Basta venir a tu lado.

10

DORISTEO: Sentémonos.

FINARDO: Todo es Prado.

DORISTEO: Así se suele decir.

¿Templaron vuestas mercedes?

LISEO: La prima se me bajó.

GERARDA: Subirla.

15

DORISTEO: Eso digo yo.

FABIO: ¿Comienzo?

DORISTEO: Empezar puedes.

FABIO: ¿Qué diremos?

DORISTEO: La de Lope,

por vida del buen Liseo.

LISEO: ¿La del suspiro y deseo?

FINARDO: A fe, que hay bien donde tope.

20

Tocan y cantan los MÚSICOS

MUSICOS: "Cuando tan hermosa os miro,

de amor suspiro,
y cuando no os veo,
suspira por mí el deseo.
Cuando mis ojos os ven, 25
van a gozar tanto bien;
mas como por su desdén
de los vuestros me retiro,
de amor suspiro;
y cuando no os veo 30
suspira por mí el deseo."

Salen LUCINDO y HERNANDO

LUCINDO: Dijeron que llevarían
quien cantase.

HERNANDO: Ellos serán,
pues aquí cantando están.

LUCINDO: Ni cantan mal ni porfían. 35

HERNANDO: Cesaron, como las aves
luego que alguno se acerca.

LUCINDO: Llega y míralos más cerca.

HERNANDO: ¡Plegue a Dios, señor, que acabes
de ser necio! 40

LUCINDO: Si no es hora
para hablar con mi Fenisa,
¿que importa, pues todo es risa?

HERNANDO: Celos ríen, y amor llora.

Yo paso a lo caballero
por delante; espera aquí. 45

LUCINDO: Yo aguardo.

***Pasa HERNANDO embozado por delante de los sentados, y
vuélvese adonde quedó su amo***

FINARDO: ¿Qué mira así
este necio majadero?

DORISTEO: Algo debe de buscar
que de casa se le fue.

GERARDA: Canta solo. 50

LISEO: Cantaré.

GERARDA: Sí, pero no has de templar.

HERNANDO: En la voz la conocí.

LUCINDO: Luego ¿es Gerarda?

HERNANDO: Sin duda.

LUCINDO: ¡Ay!

HERNANDO: ¿Es menester ayuda?

LUCINDO: Y el otro ¿es su galán? 55

HERNANDO: Sí.

LUCINDO: ¡Triste de mí!

HERNANDO: ¿Qué tenemos?

¿Date por ventura el parto?

LUCINDO: Mientras más de ti me aparto,
más me acerco.

HERNANDO: Sin extremos;
que te podrá conocer. 60

LUCINDO: ¿Está en su regazo?

HERNANDO: ¡Y cómo!

LUCINDO: Celos por los ojos tomo,
y el alma comienza a arder,
¡oh, veneno, que desalmas
la vida con tus enojos, 65
siendo la copa los ojos
donde le beben las almas!
¡Nunca yo viniera acá!

HERNANDO: Vámonos de aquí, señor,
¿no es aquel ángel mejor, 70
que esperándonos está?

LUCINDO: ¿Cuál ángel?

HERNANDO: Fenisa bella.

LUCINDO: No estoy para hablar agora
con ángeles.

HERNANDO: Si te adora,
¿no será justo querella? 75

LUCINDO: Ésa peligro no corre;
que como es amor primero,
estará como otra Hero,
aguardándome en la torre;
pero ésta que está en los brazos 80
de este venturoso amante,
si me descuido un instante,
haráme el alma pedazos.
¿Traes el manto?

HERNANDO: ¿Pues no?

LUCINDO: Pónte. 85

HERNANDO: Gran mal recelo.

LUCINDO: Haz saya del herreruelo.

HERNANDO: ¡Yo mujer! ¡Tu dama yo!

LUCINDO: A esos árboles te ve,
y de mujer te disfrazas.

HERNANDO: Voy; mas temo que esta traza...

90

Ve, majadero.

HERNANDO: Yo iré;

mas defenderme te toca,
y si hacerlo no quisieres,
no te espantes si me vieres
con la barriga a la boca.

95

Vase HERNANDO

LUCINDO: ¡Qué mal se cura amor con invenciones!

¡Qué vano error sobresanar la herida,

si en las muertas cenizas escondida,

la viva lumbre el corazón le pones!

Celos, desdenes, iras, sinrazones

100

tienen el alma alguna vez dormida;

mas ¿qué letargo habrá que no despida

la fuerza de celosas prevenciones?

¡Oh celos!, con razón os han llamado

mosquitos del amor, de amor desvelos.

105

El humo de su fuego os ha engendrado.

¿Qué importa que se duerma en hombre--¡Oh cielos!--

de pesadumbres del amor cansado,

si con sus voces le despiertan celos?

Sale HERNANDO con un manto puesto y la capa por saya

HERNANDO: ¿Vengo bien?

110

LUCINDO: Vienes tan bien,

que espero que bien me vaya.

HERNANDO: ¿Qué te parece la saya?

LUCINDO: Muy bien.

HERNANDO: ¿Y el manto?

LUCINDO: También.

HERNANDO: ¿No voy muy apetecible?

LUCINDO: Vamos.

115

HERNANDO: ¿Llevo malos bajos?

LUCINDO: Llega.

HERNANDO: En notables trabajos
me pone tu amor terrible.

Acércanse a los otros cinco

DORISTEO: Un galán con cierta dama
hacia donde estamos viene.

GERARDA: ¡Gentil brío y arte tiene! 120

A fe que es ropa de fama.

DORISTEO: ¿Cómo?

GERARDA: Díome el buen olor.

DORISTEO: Tomó pastilla al salir.

FINARDO: Pastilla y Prado es decir
que es dama... 125

DORISTEO: ¿De qué?

FINARDO: De amor.

DORISTEO: A tu lado toma asiento.

GERARDA: ¡Qué de golpe se ha asentado!

FINARDO: Debe de tener pesado

lo que es el quinto elemento.

LUCINDO: Bella doña Estefanía, 130

¿qué os parece esta frescura?

Habla con voz de mujer HERNANDO

HERNANDO: Fue mucha descompostura
venir aquí sin mi tía;

pero el mucho amor que os tengo
a más me puede obligar. 135

LUCINDO: Señores, ¿quieren cantar?

HERNANDO: ¿Déjanlo porque yo vengo?

GERARDA: (Lucindo es éste. ¡Ay de mí! **Aparte**

Verdad sin duda sería
que aquella dama quería 140

por quien preguntar le vi.

Celos que pensé fingidos

me han salido verdaderos.

¡Ay, amores lisonjeros,
de engaño y traición vestidos! 145

Entendido me ha la letra,

herido me ha por el filo,

vengóse del mismo estilo.)

HERNANDO: Ya se altera e inquieta. 150

¿Qué te parece el jarabe?

LUCINDO: Que hace su operación.

GERARDA: (¡Qué bien sabe dar pasión! **Aparte**

¡Qué mal el tomarla sabe!)

Por vida de Doristeo,

que un poco de agua traigáis.

155

DORISTEO: Y traeré con qué bebáis;

que regalaros deseo.

Entreteneos aquí

mientras voy por colación.

GERARDA: Que vais solo no es razón.

160

FINARDO: ¿Acompañaréle?

GERARDA: Sí;

que aquí quedan los amigos.

FINARDO: Pues vamos.

DORISTEO: Venid.

FINARDO: Adiós.

Vanse DORISTEO y FINARDO

GERARDA: (Muérome porque las dos **Aparte**

quedásemos sin testigos).

165

LISEO: ¿Queréis que cantemos?

GERARDA: No.

Antes merced recibiera

en quedar sola.

FABIO: Algo espera.

LISEO: Lindamente nos echó.

FABIO: Pues no estorbemos, Liseo.

170

LISEO: Fabio, venid por aquí.

Vanse los MÚSICOS

GERARDA: ¡Ah, mi señora!

HERNANDO: ¿Es a mí?

GERARDA: Veros y hablaros deseo.

HERNANDO: ¡Verme y hablarme! ¿Por qué?

GERARDA: Porque soy vuestra vecina.

175

HERNANDO: ¡Jesús, qué extraña mohina!

GERARDA: ¿De esto sólo os enfadó?

HERNANDO: Hace notable calor;

vamos, Lucindo, de aquí.

LUCINDO: Mi bien, enfaldarse así

180

parece mucho rigor.

Descubríos a esa dama,

pues Dios os dio tal belleza,
y esa hermosa gentileza
tiene en la corte fama. 185
Descubrid los ojos bellos;
den envidia y den amor.
HERNANDO: No estoy agora de humor,
ni está enjuto el llanto en ellos;
que los traéis hechos mar 190
de celos de esa Gerarda,
que me dicen que es gallarda.
LUCINDO: ¿Gerarda os lo puede dar?
No sé de qué los tenéis.
¡Plegue a Dios que si la quiero, 195
que para el mal de que muero
nunca remedio me deis!
¡Plegue a Dios que si la estimo,
nunca merezca estos brazos,
ni a mis amorosos lazos 200
den vuestros muros arrimo!
¡Plegue a Dios que si la amare,
nunca mi ventura poca
goce de esa dulce boca,
ni por mi bien se declare! 205
¡Plegue a Dios que si la viere,
jamás me vea con vos,
ni nos casemos los dos!
GERARDA: (¿Que esto sufra? ¿Que esto espere?) **Aparte**
HERNANDO: ¡Ay Dios!, ¡qué de maldiciones! 210
GERARDA: (Todas vengan sobre mí, **Aparte**
si más te sufriere aquí,
traidor, tantas sinrazones).
HERNANDO: Dícenme que vais allá,
y estoy muy descolorida. 215
LUCINDO: Pues tomad color, mi vida;
que a vos os adoro ya.
GERARDA: No será, infame, en mis días.

Embiste GERARDA a HERNANDO

LUCINDO: ¿Cómo así te has descompuesto?
HERNANDO: ¡A Estefanía! ¿Qué es esto? 220
GERARDA: Y a cuarenta Estefanías.
LUCINDO: Déjala, Gerarda.

HERNANDO: ¡Ay, cielo!

¡A una mujer como yo!

GERARDA: Matarla tengo.

LUCINDO: Eso no.

Huye.

225

HERNANDO: Mi muerte recelo.

Vase HERNANDO huyendo

GERARDA: ¿Qué mujer es ésta, perro?

LUCINDO: Una mujer que me adora,

y eso que tú has hecho agora

ha sido un notable yerro;

que es señora principal,

230

y te ha de costar la vida.

GERARDA: ¿Puede ser ya más perdida,

que viéndome en tanto mal?

Déjame pasar.

LUCINDO: Detente;

que a quien me aborrece a mí,

235

nunca licencia le di

de hablarme tan libremente.

GERARDA: ¿Yo te aborrezco, mi bien?

LUCINDO: ¿Tu bien soy?

GERARDA: ¡Ay, prenda mía!

Cuanto te dije fingía,

240

y cuanto hablaba también.

Aborezco a Doristeo;

sólo te adoro, Lucindo;

de nuevo el alma te rindo.

LUCINDO: ¡Cielos! ¿Qué es esto que veo?

245

GERARDA: En prenda de que tú eres

mi verdad, vente conmigo.

LUCINDO: Mucho os alienta el castigo;

como bestias sois, mujeres.

Ahora bien, ya se acabó,

250

yo adoro a Estefanía.

GERARDA: ¿Por qué me dejas, luz mía?

LUCINDO: Porque tu noche llegó.

GERARDA: Ven conmigo hasta mi casa.

LUCINDO: No hay remedio.

255

GERARDA: ¡Que esto veo!

LUCINDO: Presto vendrá Doristeo,

que es el que agora te abrasa.

GERARDA: De rodillas, mi señor,

que vayas quiero pedirte,

porque allá quiero decirte

260

las causa de este rigor.

Celos, por tu vida, han sido.

No seas tirano, ven;

ven, Lucindo; ven mi bien.

LUCINDO: En efeto, ¿me has querido?

265

GERARDA: Siempre te quise, mis ojos.

Saca LUCINDO la daga

LUCINDO: Yo haré que sangre te cueste.

Sale HERNANDO, ya en su traje

HERNANDO: ¿Qué sacrificio es aquéste?

LUCINDO: El haberme dado enojos.

HERNANDO: (Si Lucindo quiere hacer **Aparte**

270

una venganza gallarda,

y Gerarda el golpe aguarda,

el ángel vengo yo a ser).

¿Qué es esto, señor?

LUCINDO: ¡Oh, Hernando!

Seas mil veces bien venido.

275

HERNANDO: Dos horas ando perdido,

todo este Prado buscando;

que en casa han echado menos

a esta dama.

LUCINDO: Otra sería.

HERNANDO: ¿Luego no es Estefanía?

280

LUCINDO: Ha habido rayos y truenos.

HERNANDO: ¿Es Gerarda?

LUCINDO: ¿No lo ves?

HERNANDO: Déjala, ¡triste de mí!

Que te ponen culpa a ti.

LUCINDO: Gerarda, hablemos después.

285

GERARDA: Oye.

LUCINDO: No hay remedio.

GERARDA; Aguarda.

HERNANDO: Grande valor has tenido.

LUCINDO: El saber que soy querido

me ha despicado, Gerarda.

290

Vanse LUCINDO y HERNANDO. Salen DORISTEO y FINARDO

DORISTEO: Desgracia ha sido, por Dios,
el no haber ya tienda abierta.

FINARDO: Quebrada queda una puerta.

GERARDA: Cansado os habéis los dos.

DORISTEO: ¿Sola estabas?

295

GERARDA: Sola estaba.

DORISTEO: ¿Los músicos...?

GERARDA: Libres son.

FINARDO: ¡Que no hubiese colación!

¡Y en el verano se alaba

Madrid, para quien trasnoche

sin cotas ni sin broqueles,

300

que tiene nieve y pasteles,

vino y dulce a medianoche!

GERARDA: Tarde llegará el favor;

que no estoy buena.

DORISTEO: Sospecho

que este fresco mal te ha hecho.

305

GERARDA: Más me ha dañado el calor.

DORISTEO: ¿Entiendes de estrellas?

FINARDO: Sé

que el Carro ha de estar allí

para amanecer.

DORISTEO: ¡Ah! Sí.

Pues ya muy alto se ve.

310

Vamos, y descansarás.

¿Qué amigos!

FINARDO: Pocos hay buenos.

GERARDA: (Cuando tú me quieres menos, **Aparte**

Lucindo, te quiero más).

Vanse todos. Salen LUCINDO y HERNANDO

HERNANDO: Tan consolado vienes, que presumo

315

que no te acuerdas ya de aquella loca.

LUCINDO: No lo digas de burlas.

HERNANDO: ¿Quién ha hecho

milagro tan notable en tu sentido?

LUCINDO: La confianza de que soy querido.

¡Bendiga el cielo la invención, la traza, 320
la hora, el movimiento, el manto, el Prado,
los celos, los disgustos!

HERNANDO: ¿Y no dices
que bendiga también a Estefanía?
Pues en verdad, que aún traigo las señales
de algunos mojicones de Gerarda. 325
LUCINDO: La ventana han abierto; espera, aguarda.

Sale FENISA a la ventana

FENISA: ¡Ah, caballero!
LUCINDO: ¿Quién llama?
FENISA: Llegad quedo. Una mujer.
HERNANDO: Fenisa debe de ser,
que habrá dejado la cama. 330
FENISA: Vuestro nombre me decid,
antes que os empiece a hablar.
LUCINDO: Mira no echemos azar.
HERNANDO: Todos duermen en Madrid,
hasta el viejo Arias Gonzalo. 335
LUCINDO: Lucindo, señora soy,
que de vos quejoso estoy,
si esta queja no es regalo.
¿Sabéis que del capitán
Bernardo soy hijo? 340

FENISA: Sí.
LUCINDO: ¿Sabéis que en mi vida os vi?
¿Cómo soy vuestro galán?
¿Yo, Fenisa, os solicito?
¿Yo os escribo mil papeles?
¿Yo a estas rejas y vergeles 345
la casta defensa os quito?
¿Yo os desvelo con paseos
y terceras os envío?
FENISA: No os enfaden, señor mío,
mis amorosos rodeos. 350
Ni me habéis solicitado,
ni habéis cansado mis rejas,
ni son verdades mis quejas,
supuesto que me he quejado.
Jamás escrito me habéis, 355
ni por vos nadie me habló;

en lo que esto se fundó,
 pues venís, vos lo entendéis.
 No halló mi recogimiento
 cómo decir mi pasión; 360
 amor me dio la invención,
 y vos el atrevimiento.
 Vuestro padre me ha pedido;
 mas yo nací para vos,
 si algún día quiere Dios 365
 que os merezca por marido.
 Y el hacerle mi tercero
 no os parezca desatino;
 que es cuerdo, viejo y vecino,
 y os quiero como yo os quiero. 370
 Este camino busqué
 para que sepáis mi amor;
 sólo os suplico, señor,
 que agradezcáis tanta fe.
 Y si mi hacienda y mi talle, 375
 puesto que más merecéis,
 os obligaren...

LUCINDO: No echéis
 más favores en la calle.
 Sembrarla de almas quisiera
 en esta buena fortuna, 380
 porque palabra ninguna
 menos que en alma cayera.
 A mi ventura agradezco
 saber, mi bien, que os agrado;
 que bien sé que no he llegado 385
 a pensar que lo merezco.
 El día, mi bien, que os vi
 de aquel santo jubileo,
 despertasteis el deseo;
 nunca más con él dormí. 390
 Mi poco merecimiento
 que entendiese me impedía
 lo que mi padre decía,
 y era justo pensamiento;
 mas viéndole porfiar, 395
 vine a ver lo que ya veo.

FENISA: Conocéis mi buen deseo.

LUCINDO: El conocerle es pagar;

que tras el conocimiento
de una deuda, pagar sobra. 400

Pero si se pone en obra
de mi padre el casamiento,
¿qué tal vendré yo a quedar?

FENISA: No creáis que ellos lo puedan;
que los dos que los heredan 405
son los que se han de casar.
Mal conocéis lo sutil
de una rendida mujer.

LUCINDO: Discreta debéis de ser
y de ánimo varonil. 410

Bien se ha visto en la invención.

FENISA: Pues hasta agora no es nada.

LUCINDO: La discreta enamorada
llamaros será razón.

FENISA: Perdoneme vuestro padre; 415
que de él me pienso valer,
para daros a entender
lo que no quiere mi madre.

Cuánto deciros quisiere,
será quejarme de vos, 420
y verémonos los dos
por donde posible fuere.

Cuando os riña, estad atento;
que son recaudos que os doy.

LUCINDO: Digo, señora que estoy 425
en el mismo pensamiento.

FENISA: Así sabréis lo que pasa
de esta puerta adentro vos,
casándonos a los dos

cuando él piensa que se casa; 430
que ya estaremos casados
el día que se descubra.

LUCINDO: Quiera el amor que se encubra
el fin de nuestros cuidados.

Y dad orden como os vea, 435
pues no os falta discreción.

FENISA: He pensado otra invención
para que el remedio sea;
y es que diré a vuestro padre

que os envíe a que toméis 440
mi bendición, y vendréis

sin que se enoje mi madre.

Pero tratadme verdad
o desengañadme aquí.

LUCINDO: El alma, señora, os di
por fe de mi voluntad.

Preguntadle allá si os quiero.

HERNANDO: Señor, advertid que al alba
hacen las calandrias salva,
y está muy alto el lucero.

En cas de este mercader
una codorniz cantó,
con que a tu amor avisó
de que quiere amanecer.

FENISA: Vete, mi amor, que amanece;
no me eche menos mi madre.

LUCINDO: Pide licencia a mi padre
para verte.

HERNANDO: La luz crece.

LUCINDO: Dame alguna prenda tuya
con que me vaya a acostar.

FENISA: A mí me quisiera dar.

HERNANDO: Dile, señor, que concluye.

FENISA le echa un listón

FENISA: Truécame esa cinta.

LUCINDO: ¿A qué?

FENISA: A deseos.

HERNANDO: ¡Bueno está!

LUCINDO: Todos los tienes allá.

FENISA: Adiós.

Vase FENISA

LUCINDO: ¿Fuése?

HERNANDO: Ya se fue.

LUCINDO: ¡Gran ventura!

HERNANDO: Di que estás
enamorado.

LUCINDO: ¿Pues no?

HERNANDO: ¿Y Gerarda?

LUCINDO: Ya pasó.

HERNANDO: ¿Cómo?

LUCINDO: Lo que oyendo estás.
Es bella, es noble, es gallarda.
HERNANDO: ¡Brava cólera española!
LUCINDO: Más precio esta cinta sola
que mil almas de Gerarda.

*Vanse LUCINDO y HERNANDO. Salen DORISTEO y
GERARDA*

DORISTEO: ¿Para qué es tanto desdén,
sino decirme verdad? 475
Hombre soy, y hombre de bien.
Háblame con libertad.
¿Quieres a Lucindo bien?
GERARDA: Pensé que no le quería, 480
y anoche...

DORISTEO: Pasa adelante.
GERARDA: Quiso la desdicha mía
que fuese un desdén bastante
a encender nieve tan fría.
¿No viste aquella mujer 485
que se sentó junto a mí?
DORISTEO: Lucindo debió de ser
el que la trujo.

GERARDA: Es así.
DORISTEO: Eso me basta saber.
¡Ay, Gerarda, cuánto pueden 490
unos celos!

GERARDA: Muerta estoy.
En fuerza al amor exceden;
no hay desdén, mi fe te doy,
de que triunfando no queden.
Estudiado parecía 495
lo que Lucindo decía,
y lo que ella preguntaba;
supe al fin que se llamaba
esta dama Estefanía,
y que es mujer principal; 500
que un criado, a un rayo igual,
vino a decir que en su casa
la echaron menos.

DORISTEO: ¡Que pasa
por mí una desdicha igual!

Pero es dicha. ¿Cómo dices 505
que esa dama se llamaba?
GERARDA: ¿Hay de qué te escandalices?
DORISTEO: Pensando en el nombre estaba
de esa mujer que maldices.
GERARDA: Estefanía decía. 510
DORISTEO: ¿Estefanía?
GERARDA: Esto pasa.
DORISTEO: ¡Buena venganza sería
si porque he entrado en tu casa,
diese Lucindo en la mía!
GERARDA: ¿Cómo? 515
DORISTEO: Una hermana que tengo
Estefanía se llama.
GERARDA: ¡Ella es!
DORISTEO: ¿Cómo detengo
la defensa de mi fama,
y del traidor no me vengo?
GERARDA: Él la sirve, porque un día 520
dijo que se vengaría
de este agravio.
DORISTEO: Y lo cumplió;
porque anoche me contó
que fue al Prado Estefanía.
Alto, mi honor es perdido. 525
Vete en buen hora, Gerarda...
GERARDA: Más que quisiera he sabido.
DORISTEO: Que si mi deshonor aguarda,
hoy ha de ser su marido.
GERARDA: ¡Su marido! Mayor daño 530
es el que me viene agora.
DORISTEO: Pues ¿hay otro desengaño?
GERARDA: ¡Bien vivirá quien le adora,
si le casas!

DORISTEO: (¡Caso extraño!) **Aparte**

Pues ¿puede ser de otra suerte? 535
GERARDA: Dame primero la muerte.
DORISTEO: Vete de aquí.
GERARDA: ¡Nunca hablara!

Vase GERARDA

DORISTEO: ¡Con mi hermana! ¿Quién pensara

una venganza tan fuerte?
 Buscar a Finardo quiero, 540
 para que a Lucindo saque
 donde, pues es caballero,
 o saquemos el acero,
 o casándose me aplaque.
 Hoy muere si no se casa. 545
 ¡Oh vil hermana! ¿Esto pasa?
 Mas, justa ley me condena;
 que no anda bien en la ajena
 quien ha de guardar su casa.

*Vase DORISTEO. Salen BELISA, el CAPITÁN, FENISA, y
 FULMINATO*

FENISA: Haced aqueste placer, 550
 para mayor regocijo;
 que vea yo vuestro hijo,
 pues su madre vengo a ser.
 CAPITAN: Digo que tenéis razón.
 FENISA: Pues todo queda tan llano, 555
 venga a besarme la mano
 y a tomar mi bendición.
 BELISA: Ya sois dueño de esta casa;
 venga vuestro hijo acá.
 CAPITAN: Digo que a veros vendrá; 560
 que ya sabe lo que pasa.
 ¡Fulminato!
 FULMINATO: ¿Señor?
 CAPITAN: Corre,
 llama al alférez, mi hijo.
 FULMINATO: ¡Voy!

Vase FULMINATO

FENISA: (Que le llamasen dijo. **Aparte**
 todo el cielo me socorre. 565
 Hoy te verán estos ojos
 en esta casa, mi bien).
 CAPITAN: (Aunque le muestre desdén, **Aparte**
 me ha dado el llamarle enojos.
 Es galán, mozo y discreto, 570
 y dirá acaso entre sí

que no le caso, y que a mí
me caso, viejo en efeto.
¿Quién duda que le parezca
mejor, y que le dé pena 575
ver que a mi edad se condena
donde sin gusto padezca?
Fuera de eso, es mal consejo
que venir aquí le mande;
que a vista de un hijo grande 580
parece un hombre más viejo.
Ya comienzo a estar celoso;
no entrará otra vez acá).

Salen LUCINDO y FULMINATO

FULMINATO: Aquí el alférez está.
LUCINDO: ¡Cielos, que fui tan dichoso! **Aparte** 585
Aquí mis ojos están).
¿Señor?

CAPITAN: (De enojo estoy lleno). **Aparte**
Para danzar eras bueno.
LUCINDO: ¿Cómo?

CAPITAN: Eres cierto y galán.
LUCINDO: ¿No me mandaste venir? 590
CAPITAN: Besa la mano a tu madre.
LUCINDO: Yo voy.

CAPITAN: ¡Qué presto!...
LUCINDO: Mi padre...

FENISA: (Ya me comienzo a reír). **Aparte**
LUCINDO: ...como a madre, que sois mía,
me manda, ¡oh bien soberano!, 595
que os bese esa hermosa mano.

CAPITAN: ¡Qué superflua cortesía!
La mano basta decir;
¿para que es decir hermosa?
LUCINDO: Quiere mi boca dichosa 600
este epíteto añadir.

FENISA: Hablan así los discretos.
BELISA: ¿De eso recibís disgusto?
CAPITAN: Levántate; que no gusto
que beses con epítetos. 605

BELISA: Dejadle, no seáis extraño;
bese la mano a su madre.

LUCINDO: Señor, siendo vos mi padre,
no resulta en vuestro daño.

CAPITAN: No me llames padre aquí.

610

LUCINDO: Llamo madre a una señora
tan moza, y ¡a vos agora
os pesa que os llame así?

CAPITAN: Adonde la edad no sobre,
padre, dulces letras son.

615

Mas a un viejo, no es razón,
no siendo ermitaño o pobre.

Acaba, besa la mano.

FENISA: (¡Que me veo en tanto bien!) **Aparte**

LUCINDO: Dadme esa mano, por quien
de mano esta suerte gano.

620

Dice LUCINDO aparte a ella

Ten, mi vida, este papel.

Métele un papel en la mano

FENISA: Ya le tengo.

LUCINDO: Y dadme aquí
vuestra bendición; que en mí
tendréis un hijo fiel.

625

CAPITAN: ¡Hijo fiel! Mas ¿qué quiere?
¿Comprar algún regimiento?

LUCINDO: (¡Qué gloria en los labios siento!) **Aparte**

FENISA: Dios te bendiga y prospere.

Dios te dé mujer que sea
tal como la has menester;
en efeto, venga a ser
como tu madre desea.

630

Dios te dé lo que a este punto
tienes en el corazón;
quien te da su bendición,
todo el bien te diera junto.

635

Dios te haga, y sí serás,
tan obediente a mi gusto,
que jamás me des disgusto,
y que a nadie quieras más.

640

Dios te haga tan modesto,
que queriendo estos envites,

a tu señor padre quites
esta pesadumbre presto. 645

Y te dé tanto sentido
en querer y obedecer,
que te pueda yo tener,
como en lugar de marido.

CAPITAN: ¿Qué libro matrimonial
te enseñó estas bendiciones? 650

Acaba, abrevia razones.

FENISA: (Celos tiene). **Aparte**

LUCINDO: (¿Hay cosa igual?) **Aparte**

FENISA: Una palabra, madre de mis ojos.

***Hablan aparte FENISA con BELISA, y el CAPITÁN con
LUCINDO***

BELISA: ¿Qué quieres? 655

FENISA: ¿Ves este papel?

BELISA: Sí, veo.

FENISA: Pues es memoria de vestidos míos,
que el capitán me ha dado; yo querría
leerle, y no quisiera que él lo viese,
porque no me tuviese por tan loca
que pensase que estimo en más las galas 660
que no el marido; por tu vida, madre
que le entretengas.

BELISA: Que me place.

FENISA: (¡Ay cielo!) **Aparte**

¡Qué industria hallé para leer agora
el papel que me dio Lucindo, al tiempo
que me besó la mano, por si es cosa 665
que importa darle luego la respuesta!

Habla BELISA al CAPITÁN

BELISA: Escuchadme a esta parte dos palabras.

Lee FENISA

FENISA: "Mi bien, mi padre tiene concertado,
de celos de que has dicho que te quiero,
enviarme a Portugal; remedia, amores, 670
esta locura, o cuéntame por muerto;

esto escribí, sabiendo que venía
a besarte la mano; a Dios te queda
y quiera Él mismo que gozarte pueda."

(¿Hay desdicha semejante? **Aparte** 675

¿Hay celos con tal locura?

Así Dios me dé ventura,
que he de hablarle aquí delante).

Lucindo, el papel leí.

No me haga el cielo este mal, 680

que vayas a Portugal,

ni que una hora estés sin mí;

y si dicen que mejor

vive en él su desvarío,

vive en mí, Lucindo mío, 685

que soy Portugal de amor.

LUCINDO: ¡Ay Dios! ¡Quién pudiera hablarte!

¡Quién abrazarte pudiera!

FENISA: Yo sabré hacer de manera

que me abrases. 690

LUCINDO: ¿En qué parte?

FENISA: Fingir quiero que caí;

tú me irás a levantar,

y me podrás abrazar.

LUCINDO: Tropieza.

FENISA: Caigo. ¡Ay de mí!

Cae FENISA; LUCINDO la abraza para levantarla

CAPITAN: ¿Qué es aquesto? 695

LUCINDO: Tropezó

mi señora madre aquí,

y yo levántola así.

CAPITAN: Y levántola así yo.

Salte de aquí noramala.

LUCINDO: Pues cayendo, ¿es cortesía?... 700

BELISA: ¿Haste hecho mal hija mía?

CAPITAN; Despeja luego la sala.

LUCINDO: Yo me iré.

CAPITAN: Vete al momento.

LUCINDO: ¿Así me arrojas?

CAPITAN: ¡Camina!

LUCINDO: (¡Ay mi Fenisa divina! **Aparte** 705

¡Ay divino entendimiento!
¡Ay discreción extremada!
Por vos se puede entender
lo que puede una mujer
discreta y enamorada).

710

Vase LUCINDO

FENISA: No tengo mal ninguno, por tu vida.

CAPITAN: ¡Así lo creo yo!

FENISA: ¿Fuése mi hijo?

CAPITAN: Tu hijo se fue ya.

FENISA: Mil males tengo.

BELISA: ¿Quieres verle? Beatriz, ¡hola, ven presto!

FENISA: No quiero, por tu vida.

715

CAPITAN: Aquel grosero
debió de daros causa a la caída.

No ha de estar en mi casa un punto solo,
ni entrar en ésta mientras tengo vida.

BELISA: ¡Qué poco amor tenéis a vuestro hijo!

Que os prometo que es gentil mancebo,
y que lo miro yo con tales ojos,
que si en mis mocedades me cogiera,
holgara de tenerle por marido.

720

FENISA: (Asíte la Ocasión por el copete). **Aparte**

CAPITAN: ¿Este loco os agrada?

725

FENISA: Escucha madre.

BELISA: Como sois capitán, la casa es guerra.
¡Todo es escucha!

CAPITAN: Tal me la dan celos.

Habla FENISA aparte a su madre

FENISA: El papel que te dije, no es vestidos,
ni me le dio Bernardo.

BELISA: ¿Qué me cuentas?

FENISA: Lucindo me le dio.

730

BELISA: Pues ¿qué te escribe?

FENISA: Una cosa que a risa ha de moverte.

BELISA: No me tengas suspense.

FENISA: Al fin, me dice
que se quiere casar.

BELISA: ¿Con quién?

FENISA: Contigo.

BELISA: ¡Conmigo! ¿Qué me cuentas?

FENISA: Lo que pasa.

Dice que le pareces en extremo,
y que esa gravedad, esa cordura
le agrada más que yo a su padre agrado.

Dice más que con este casamiento
se juntan las haciendas, de manera
que los hijos de entrambos quedan ricos.

Si supieras leer, mil cosas vieras;
mas dice que le pidas que no trate
enviarlo a Portugal, que antes le mate.

BELISA: ¿Qué es ir a Portugal? Hija, las hijas
cuerdas y honradas, todo el gusto suyo
ponen en sólo dársele a sus padres;

ya sabes que soy moza, y que en efeto
estaré más honrada con marido,
y marido que así te logres hija,
que me lleva los ojos en mirándole.

¡Qué cortés,! ¡Qué galán! ¡Qué lindo talle!

FENISA: Si esto pasa, ¿qué hará quien mandar puede?

BELISA: ¿Qué dices?

FENISA: Que le estorbes la partida.

BELISA: ¡Partida! ¿Qué partida? Haz que esta noche
me venga a hablar Lucindo de secreto.

FENISA: Vete, y déjame hablar con mi marido.

BELISA: (¡Que me cogió a descuido! Mas no importa;
ponerme quiero menos largas tocas;
consultaré el espejo. ¡Ay mi Lucindo!

Si tú me quieres, cuánto soy te rindo).

Vase BELISA

CAPITAN: Milagro, Fenisa fue
dejarnos solos Belisa;
y pues que nadie nos ve,
dame, gallarda Fenisa,
tus manos.

FENISA: ¡Bien por mi fe!

Mucho os preciáis de galán.

CAPITAN: Si celos enojos dan,
dame la mano de amigos.

FENISA: No me atrevo sin testigos.

CAPITAN: Presentes, señora, están 770
Celos, Amor y Deseo.
FENISA: Con justos celos, señor,
de vuestro Lucindo os veo.
CAPITAN: ¿Prosigue en tenerte amor?
FENISA: Y aun me cansa. 775
CAPITAN: Yo lo creo.
FENISA: Anoche sentí ruido
a la reja, y dióme un miedo,
que me privó de sentido.
Levántome como puedo,
sin luz no acierto el vestido, 780
topo el manteo en efeto,
salgo a la reja, y en ella...
¿De qué estás tan inquieto?
CAPITAN: Es cólera, esposa bella,
de ese rapaz indiscreto. 785
FENISA: Y entre la reja y ventana
hallo en lo hueco un papel.
CAPITAN: Eso ya es cosa inhumana.
Hoy seré un león con él.
FENISA: Ser padre os dará quartana. 790
Sosegaos.
CAPITAN: No puede ser.
Yo le tengo de buscar.

Vase el CAPITÁN

FENISA: ¡Qué bien le he dado a entender
dónde el papel ha de hallar!
Que le quiero responder, 795
para que quede advertido
que con mi madre he trazado
que diga que es su marido,
para que quede estorbado
el camino prevenido. 800
Que mi madre hará por él
que se impida la tormenta
de esta partida crüel;
porque si mi bien se ausenta,
todo se pierde con él. 805

Vase FENISA. Salen LUCINDO y HERNANDO

HERNANDO: ¿Que todo eso ha pasado?

LUCINDO: Si me vieras
de rodillas, Hernando, a mi Fenisa,
que era imagen bellísima dijeras.

HERNANDO: No lo dudes, muriérame de risa.

LUCINDO: Si a Tántalo en el agua consideras, 810
verás que ya le tengo por divisa;
porque si aquél ni fruta ni agua toca,
yo vi su boca y no llegué a su boca.

HERNANDO: ¿No te bastó la mano?

LUCINDO: Templó el fuego 815
arrimando la nieve de su mano,
porque salió a la boca el alma luego,
hecha un volcán de amor, por agua en vano.
¿Qué me dirás cuando a la boca llego?

HERNANDO: ¿Mordístela?

LUCINDO: No sé; ¿mármol indiano, 820
cristal de roca, quieres que mordiese?
¿No basta, si es imagen, que la bese?
..... [--ones]
..... [--ase]
..... [--ones].

HERNANDO: ¡Tu padre! 825

LUCINDO: Calla, y déjale que pase.

Sale el CAPITÁN

CAPITAN: ¡Qué cabizbajo en viéndome te pones!
¡Como si no me vieses!

LUCINDO: Si pensase
que contigo ese crédito tenía,
no a Portugal, hasta el Japón me iría.

CAPITAN: Pues no te admires; que peor le tienes. 830
¿No te avisé que es mi mujer Fenisa?

LUCINDO: ¿No me mandaste tú que le besase
la mano como a madre? ¿Es por ventura
porque llamé su blanca mano hermosa?

CAPITAN: ¡Hermosa entonces, y ahora hermosa y blanca! 835
¡Qué lindo bellacón te vas haciendo!

LUCINDO: Cosas te enfadan de tan poco tomo,
¡que es ponerte a la sombra de un cabello!
¡Válgame Dios! ¿En qué te ofendo tanto?

CAPITAN: ¿No es nada, si Fenisa me ha contado
que anoche hiciste en su ventana ruido,
y que entre el suelo de ella y de la reja
le pusiste un papel?

LUCINDO: ¿Yo?

CAPITAN: Tú, villano.

LUCINDO: Pues di que te le dé; que si mi letra
tuviere ese papel...

CAPITAN: Detente un poco;
que si es ajena, mayor mal sería.

[LUCINDO habla aparte a HERNANDO]

LUCINDO: Hernando.

HERNANDO: ¿Señor?

LUCINDO: ¿Oyes?

HERNANDO: Ya lo entiendo.

Sin duda que papel quiere escribirte,
y que te avisa que a buscarle vayas
entre la reja y la ventana.

CAPITAN: Escucha,
que pasa alguna gente, y no querría
se dijese en Madrid mi casamiento.

Hablan bajo. Salen DORISTEO y FINARDO

DORISTEO: Hablando está con su padre.

FINARDO: Pues apártale, que importa.

Habla DORISTEO a LUCINDO

DORISTEO: Una palabra os quisiera.

LUCINDO: Estoy con mi padre agora;
pero sepamos lo que es
buscarme con tanta cólera.

Habla LUCINDO a su padre y apártase a hablar con ellos

que después habrá lugar
de responderos a solas.

CAPITAN: ¿Qué quieren éstos, Hernando?

HERNANDO: Amigos son.

CAPITAN: ¿Serán cosas

del juego?

HERNANDO: Así lo sospecho.

CAPITAN: Nunca de él resultan pocas.

DORISTEO: Sin tener obligación, 865

ni conoceros --que sobra

para no guardar la cara

que un hidalgo no os conozca--

puse en Gerarda los ojos.

LUCINDO: Si es ésa la queja sola, 870

yo os doy desde aquí a Gerarda.

DORISTEO: No es ésa.

LUCINDO: Pues ¿cómo? ¿Hay otra?

DORISTEO: Otra tan grande, que creo

que sólo el ver me reporta

aquí vuestro anciano padre. 875

LUCINDO: Engaños son de esa loca.

DORISTEO: Vos, de picado de ver

que a vuestro amor me anteponga,

habéis pensado vengaros

quitánodme a mí la honra. 880

Servido habéis a mi hermana;

y ella, mal sabia y bien moza,

fue anoche con vos al Prado.

LUCINDO: ¡Extraña invención de historia!

Ni conozco a vuestra hermana, 885

ni trato vuestra deshonra,

ni sé, por Dios, vuestra casa.

FINARDO: La tercera es sospechosa.

¡Vive Dios, que os ha engañado!

DORISTEO: ¿Cómo engañado, si nombra 890

a Estefanía, mi hermana,

de un indiano muerto esposa?

LUCINDO: Ya entiendo todo el engaño.

La dama, señor, fue otra,

con quien me pienso casar; 895

que porque aquesta celosa

por el nombre no supiese

quién era ante de las bodas,

la puse el nombre primero

que me vino a la memoria; 900

que lo mismo fuera Inés,

Francisca, Juana o Antonia.

Esto es la verdad, por Dios.

DORISTEO: Pues siendo verdad notoria,
para satisfacción mía, 905
aunque decirlo vos sobra,
holgaré que me digáis
el nombre de esa señora.

LUCINDO: Porque habéis de ver muy presto
que conmigo se desposa, 910
Fenisa, señor, se llama.
Ésta quiero, ella me adora;
la calle de los Jardines
es la esfera donde posa,
y yo soy vecino suyo. 915
Recelo mi padre toma,
y yo querría dejarle;
dadme licencia.

DORISTEO: Estas cosas
hace el honor. Perdonad.
Mil años gocéis la novia. 920

Vase LUCINDO

CAPITAN: ¿Dónde va aquél?

HERNANDO: No sé.

CAPITAN: ¿Si es desafío?

HERNANDO: Habla a esos hombres.

CAPITAN: ¡Ah, señores! Creo,
si no me engaña de mi sangre el brío,
que de reñir los dos tenéis deseo. 925
Sabed que aquel hidalgo es hijo mío;
y pues va solo, y dos con armas veo,
yo iré con él, y dos a dos podremos
probar los corazones que tenemos.
Soldados fuimos ya los dos en Flandes;
fui capitán, y él fue mi alférez. Vamos. 930

FINARDO: Los dos irán a que servir los mandes;
que es bien que de soldados te sirvamos.
De hoy más serán, señor, amigos grandes;
que aunque por unos celos le buscamos,
él nos aseguró que no servía 935
la dama que este hidalgo presumía.
Ya sabemos quién es a quien pasea
y Fenisa nos dijo que se llama.

CAPITAN: ¿Cómo? ¡Fenisa!

FINARDO: En fin, cómo desea
casarse, y que a ésta sola adora y ama. 940
CAPITAN: (Antes su muerte a vuestras plantas vea). **Aparte**
DORISTEO: ¿Mandáisnos otra cosa?
CAPITAN: Que esa dama
tengáis por mujer mía; que no suya.
DORISTEO: El cobarde mintió.
FINARDO: La culpa es tuya.
DORISTEO: ¡Vive el cielo, que sirve a Estefanía! 945
FINARDO: Disimula y busquémosle.
DORISTEO: El soldado
se fue de aquí de pura cobardía.
FINARDO: ¡Qué éste es hijo de un padre tan honrado!

Vanse DORISTEO y FINARDO

CAPITAN: ¡Que sirva este traidor la esposa mía,
con quien casarme tengo concertado, 950
y que se alabe que ha de ser sus esposa!
HERNANDO: ¿Posible es que lo dijo? ¡Extraña cosa!
CAPITAN: Alto; ponle su ropa en la maleta.
No ha de quedar aquí ni sólo un día;
camine a Portugal. 955
HERNANDO: (No fue discreta **Aparte**
la industria de Lucindo).
CAPITAN: ¿Hay tal porfía?
De noche por las rejas la inquieta;
besó su mano, y dijo: "madre mía,"
y quizá dijo "esposa" entre los labios.
No se pueden sufrir tantos agravios. 960
Notifícale luego la partida,
cálzate botas.
HERNANDO: ¿Cásaste primero?
CAPITAN: No quiero dar lugar a que lo impida;
que sirva al rey, y no a Fenisa, quiero.
No ha de entrar en Madrid más en mi vida. 965
HERNANDO: Que templarás aquese enojo espero.
CAPITAN: Daréte, vive Dios, con la de Juanes.
¡Oh, qué lindo soy yo para truhanes!

Vanse los dos

JORNADA TERCERA

Salen LUCINDO, con capa con oro, y plumas, y HERNANDO

LUCINDO: ¿Que mi padre les contó
que era su esposa y no mía? 970

HERNANDO: ¿Que siendo yo Estefanía,
ande con estos cuentos yo?

LUCINDO: El nombre ha dado a entender
que es su hermana a Doristeo.

HERNANDO: Tan ciego a tu padre veo, 975
que te ha de echar a perder.

Pienso que van a buscarte;
que de Fenisa el amor,
dirán que ha sido temor
y término de escaparte. 980

¿Para qué se lo decías?

LUCINDO: Para asegurar un hombre,
no entendiendo que aquel nombre
se le acordara en sus días.

HERNANDO: ¿Piensas ir a Portugal? 985

LUCINDO: ¿Cómo, si mi bien me avisa
de que su madre, Belisa,
ha de remediar mi mal?

HERNANDO: ¿Fuiste a la reja?

LUCINDO: ¿Pues no?

HERNANDO: Y ¿hallaste el papel? 990

LUCINDO: Estaba
donde a mi padre avisaba,
cuando a mi padre engañó.
Halléle al fin en la reja,
leíle, y dice que luego
me finja de amores ciego 995
de su madre.

HERNANDO: ¿De la vieja?

LUCINDO: De la misma.

HERNANDO: ¡Extraño caso!

LUCINDO: Pues más me ha mandado hacer.

HERNANDO: ¿Y es?

LUCINDO: Pedirla por mujer.

HERNANDO: ¿Por mujer? 1000

LUCINDO: Habla más paso;
que ya ha de salir al balcón,
y acaso te puede oír.

HERNANDO: Sólo pudiera impedir
tu partida esta invención.
¡Discreta mujer! 1005

LUCINDO: Notable.

HERNANDO: ¿Y piensas con ella hablar?

LUCINDO: Tú has de estar en mi lugar,
para que contigo hable.
Fíngete Lucindo, y yo,
mientras hablas a Belisa, 1010
estaré con mi Fenisa;
que así el papel me avisó.

HERNANDO: ¿Qué hablaré?

LUCINDO: Cosas de amor.

HERNANDO: Mucho sabe esta doncella;
mil veces pienso si es ella... 1015

LUCINDO: ¿Quién?

HERNANDO: La doncella Teodor.

LUCINDO: Hoy quiero probar tu seso.

Veamos cómo requiebras
esta vieja.

HERNANDO: Hoy me celebras
por único. 1020

LUCINDO: Yo confieso
que por inferior me nombre
a tu ingenio, si la engañas.

HERNANDO: Mis telas son telarañas.
¿Qué importa ser gentilhombre
si faltan galas? 1025

LUCINDO: Pues bien...

HERNANDO: Dame esa capa con oro.

LUCINDO: Diérate, Hernando, un tesoro.

Toma el sombrero también.

HERNANDO: Tú podrás ponerte el mío.

Cambian de capa y sombrero

LUCINDO: A fe que quedo galán. 1030

HERNANDO: ¡Ah, Lucindo, cómo dan
los vestidos talle y brío!

LUCINDO: Quedo; al balcón han salido.

Salen FENISA y BELISA a una reja alta

BELISA: Dame, Fenisa, lugar;
que quiero a Lucindo hablar. 1035

FENISA: ¿De qué sabes que ha venido?

BELISA: Veo dos hombres parados
mirando nuestro balcón.

FENISA: Bien conoces, ellos son;
que hacen señas embozados. 1040

Voyme, y Dios te dé ventura...

Mas dame licencia un poco
de hablar a Hernando.

BELISA; Es un loco.

FENISA: Agrádame su locura,
y téngole que decir 1045

un recado al capitán.

BELISA: Ve a esotra reja.

Vase FENISA

HERNANDO: Ya están
donde nos pueden oír.

LUCINDO: Fenisa se fue de allí. 1050

HERNANDO: Su madre la despidió.

BELISA: ¿Sois Lucindo?

HERNANDO: No soy yo,
después que vivís en mí;

pero soy el que os adora
con el alma que le dais, 1055

pues mi humildad levantáis
a vuestro valor, señora.

A LUCINDO

¿No va bueno?

LUCINDO: ¡Pesia tal,
que hablas con gran discreción!

HERNANDO: Estoy hecho un Cicerón. 1060

BELISA: Puesto que parece mal,

Lucindo, que una mujer,
que en fin de Fenisa es madre,

la case con vuestro padre
y a vos os venga a querer, 1065
que en efeto sois su hijo;
llegado a que me queráis,
yo confieso que me dais
un juvenil regocijo.
¿Es posible que os agrado 1070
y que os parezco tan bien?

Sale FENISA a otra reja

FENISA: ¡Ce, Lucindo!

LUCINDO: ¿Quién es?

FENISA: Quien
el alma y vida te ha dado.
Llega, mientras entretiene
a la loca de mi madre 1075
tu criado.

HERNANDO: Si mi padre,
como viejo, a querer viene
la tierna edad de Fenisa,
yo, como mozo, os adoro
por ese grave decoro. 1080

FENISA: Muriéndome estoy de risa.

HERNANDO: Esas tocas reverendas,
ese estupendo monjil,
ese pecho varonil,
testigo de tantas prendas; 1085
ese chapín enlutado,

que del pie los puntos sabe,
que pisa el suelo, más grave
que un frisón recién herrado,
esa bien compuesta voz, 1090

ese olor, de amor espuela,
que es azúcar y canela
de aquestas tocas de arroz;
esos antojos al lado,
para encubrir los de enfrente; 1095

ese manto, en que consiente
ser el amor manteado;
esa encarnada nariz,
donde Amor destila y saca
ámbar, mirra y tacamaca 1100

más que el Arabia feliz;
 en fin, tocas, pies, frisón,
 nariz, monjil, manto, antojos,
 voz, chapín, son a mis ojos
 "selvas de varia lición." 1105
 LUCINDO: ¿Escuchástelo?
 FENISA: Sospecho
 que ha de entender el engaño.
 LUCINDO: En que yerre está mi daño,
 y en que acierte mi provecho.
 Pero dime, prenda mía, 1110
 ¿qué ha de ser de nuestro amor,
 si de ti con tal rigor
 este padre me desvía?
 No te descuides, mi bien;
 que apresura mi partida. 1115
 FENISA: No tengas pena, mi vida.
 Ni esos miedos te la den;
 que mi madre, loca y vana
 está por tu amor de modo
 que pondrá remedio en todo. 1120
 LUCINDO: Sí; mas la boda cercana
 me amenaza, como ves;
 y si él se llega a casar
 ¿cómo podrás remediar
 mi ausencia, y muerte después? 1125
 A la fe, que aunque es tan cierto
 que eres discreta y sutil,
 que no halles modo entre mil
 para dar la vida a un muerto.
 FENISA: Si soy tuya, si nací 1130
 para ti sola, y si estoy
 cierta que como yo soy
 tuya, tú lo eres de mí.
 Hacienda tienes y amigos.
 Da traza como salgamos 1135
 de estos padres enemigos.
 Adonde quisieres vamos.
 Discreta y enamorada
 me sueles, Lucindo, hacer;
 mas ya sólo quiero ser 1140
 mujer y determinada
 LUCINDO: Si tienes resolución

de que te saque de aquí,
 ánimo me sobra a mí
 para igual ejecución. 1145
 Esta noche, gloria mía,
 joyas y vestidos coge,
 y aunque tu madre se enoje,
 te sacaré a mediodía;
 que no temo de mi padre 1150
 el mal que me pueda hacer.
 FENISA: Si voy a ser tu mujer,
 máteme después mi madre.
 BELISA: ¿Que tiene determinado
 enviarte a Portugal? 1155
 HERNANDO: No he visto locura igual
 como en la que el viejo ha dado.
 Dice que adoro a Fenisa,
 que la sirvo y solicito,
 que el sueño y quietud le quito, 1160
 y sigo en saliendo a misa;
 y de celos me destierra.
 BELISA: Mi bien, y ¿queréis la vos?
 HERNANDO: ¡Yo a Fenisa! ¡Plegue a Dios
 que aquí me trague la tierra, 1165
 que me maten seis villanos
 en su heredad o su aldea,
 porque no hay muerte que sea
 más infame que a sus manos;
 plegue a Dios que un arcabuz 1170
 probándole me traspase,
 o que una espada me pase
 desde la punta a la cruz,
 si en mi vida tuve intento
 de amalla ni pretendella, 1175
 ni jamás hablé con ella
 de amor ni de casamiento!
 LUCINDO: Muy bien lo puede jurar.
 BELISA: Satisfecha estoy, mi bien.
 HERNANDO: Dejando aquesto también, 1180
 ¿tienes algo que me dar?
 Porque en dándome un enojo,
 o en jurando alguna cosa,
 me da una hambre espantosa;
 soy preñada con antojo. 1185

BELISA: ¿Gana tienes de comer?

HERNANDO: Rabio, por Dios.

BELISA: Todo es malo

cuanto hay en casa; un regalo

mañana te quiero hacer.

¿Qué conserva comes bien?

1190

Que soy en dulces notable;

de guindas es razonable,

y de perada también.

Duraznos es extremada.

¿Qué conserva haré?

1195

HERNANDO: Un menudo

con su perejil; que dudo

que la haya tal, bien lavada.

BELISA: ¿De eso gustas? Pues hallaste

la limpieza, la sazón

y el buen gusto.

1200

HERNANDO: Cosas son

en que el tuyo conformaste.

Envíamele mañana.

LUCINDO: ¿Hay villano tan grosero?

BELISA: ¡Qué menudo hacerte espero?

HERNANDO: No será peor la gana.

1205

BELISA: ¿Menudo comes?

HERNANDO: (No pudo **Aparte**

ponerse ese gusto en duda,

porque quien sirve a viuda,

se obliga a comer menudo).

LUCINDO: Gente pasa. ¡Cé!

1210

BELISA: ¿Quién llama?

HERNANDO: Hernandillo, mi criado,

que allá con Fenisa ha hablado.

BELISA: ¡Lindo pícaro!

HERNANDO: De fama.

Díceme que pasa gente.

Adiós.

1215

BELISA: Él, mi bien, os guarde.

Vase BELISA

LUCINDO: Pues pasa gente y es tarde,

Adiós.

FENISA: ¡Ay mi gloria ausente!

Habla FENISA a HERNANDO y vase

¡Qué bien que la has divertido!

HERNANDO: ¡Famosamente la hablé!

LUCINDO: Ven tras mí. Pero ¿qué fue
aquello que le has pedido?

1220

HERNANDO: Un menudo.

LUCINDO: ¿Y eso pudo
pedir tu lengua, grosero?

HERNANDO: Tú negocias por entero,
yo negocio por menudo.

1225

Vanse. Salen DORISTEO y GERARDA

GERARDA: Sosiega el pecho celoso;
que yo sabré si es verdad.

DORISTEO: Sospecho que temeroso
de alguna temeridad,

a que obliga un caso honroso,

1230

dijo que el nombre fingía,

y fue a tienta Estefanía,

porque su padre en mi daño

me dijo por desengaño

cómo a Fenisa servía.

1235

GERARDA: El padre acaso pensó
que a Fenisa amabas...

DORISTEO: ¿Yo?

GERARDA: Y para en paz os poner,
dijo que era su mujer.

DORISTEO: No lo entiendo.

1240

GERARDA: ¿Cómo no?

Si pensó que la cuestión

era por Fenisa allí,

¿no fue sutil invención

hacerla su mujer?

DORISTEO: Sí,

tienes, Gerarda razón;

1245

pero mi celoso honor

aún quiere de esto más prueba.

GERARDA: También la pide mi amor.

DORISTEO: Esta sospecha me lleva

de un temor a otro mayor.

1250

GERARDA: ¿Quieres que los dos sepamos
si es verdad que ama a Fenisa?

DORISTEO: Sí quiero.

GERARDA: A su casa vamos.

DORISTEO: ¿Cuál ignorancia te avisa
que si le quiere digamos?

1255

GERARDA: ¿Digo yo que sea así?

DORISTEO: Pues ¿cómo?

GERARDA: Yo entraré huyendo
[del que me viene siguiendo].

DORISTEO: ¿De quién has de huír?

GERARDA: De ti
que eras mi esposo, diciendo.

1260

Sacarás la daga...

DORISTEO: ¡Bien!

GERARDA: Pondrán en paz su gente;
quedaré allí también,

donde a Fenisa le cuente
que quiero a Lucindo bien,

1265

y que por él me matabas;

que te llame, y en secreto

te diga lo que dudabas.

DORISTEO: ¡Gentil industria! En efeto,
de mujer.

1270

GERARDA: ¿Su ingenio alabas!

DORISTEO: ¡Oh mujeres!

GERARDA: ¡Y españolas!...

DORISTEO: Camina.

GERARDA: Si estamos solas,
ella dirá la verdad.

DORISTEO: Mujeres con voluntad

son como la mar con olas.

1275

***Vanse GERARDA y DORISTEO Salen el CAPITÁN, FENISA, y
BELISA***

CAPITAN: Si supiera vuestro intento,
no le echara de mi casa.

BELISA: Yo os he dicho lo que pasa.

CAPITAN: Huélgome del casamiento;
daros quiero el parabién.

1280

BELISA: Si mi bien camino va,
el paramal me dará

quien me ha dado el parabién.
CAPITAN: Si yo estuviera avisado
de que Lucindo os quería 1285
--que en opinión le tenía
de hombre menos asentado--,
yo propio tratara aquí,
Belisa, del casamiento;
que es dar a mi bien aumento 1290
que nos troquemos así.
Casado con quien es madre
de mi bien, como confío
de vos misma, el hijo mío
vengo yo a tener por padre; 1295
y Fenisa, mi mujer
y vuestra hija, tendrá
padre en Lucindo; y dará
a todo el mundo placer
la discreción del trocar 1300
las edades por los gustos.
BELISA: Dado me habéis mil disgustos
en pretenderle ausentar;
y no os descuidéis en ir
donde el camino estorbéis. 1305
FENISA; Gran rigor usado habéis.
CAPITAN: No me supe resistir.
FENISA: ¿Fue celos, por vida mía,
del destierro la ocasión?
CAPITAN; Celos de su vida son; 1310
que una cierta Estefanía
le trae de manera ciego,
que le han querido matar
dos hombres de este lugar,
y le matan si no llego. 1315
BELISA: Pues ¿quiere a alguna mujer?
FENISA: (¿Qué es lo que escucho? ¡Ay de mí!)
CAPITAN: Así entonces lo entendí;
mentira debe de ser.
No me acordé que le amáis. 1320
Perdonad; que por él voy.

Vase el CAPITÁN

BELISA: Confusa, Fenisa, estoy.

FENISA: Mi pensamiento imitáis.
 BELISA: Si tiene alguna mujer,
 ¡buen lance habemos echado! 1325
 FENISA: (A ti poco te ha burlado, **Aparte**
 si burla te quiso hacer,
 pero a mí, que me engañó
 fingiendo amarme de veras...)
 BELISA: ¿Qué dices? 1330
 FENISA: Que no creyeras
 lo que este viejo contó;
 que con los celos que tiene
 finge dos mil desatinos.
 BELISA: ¡Por qué notables caminos
 a darnos enojo viene! 1335
 Gente se nos entra acá.
 FENISA; Dejóse abierta la puerta.
 BELISA: ¡Bien hará lo que concierto,
 si otra mujer tiene ya!

Sale GERARDA, huyendo de DORISTEO, la daga desnuda

GERARDA: ¡Favor, señores! Socorredme presto; 1340
 que me mata este bárbaro tirano.
 DORISTEO: ¿Quién te ha de dar favor, infame adúltera?
 BELISA: Tened, señor. No la matéis os ruego.
 FENISA: Paso, señor. ¿Por qué le dais la muerte?
 GERARDA: ¡Yo adúltera, señor! 1345
 BELISA: Tened la mano,
 respetad esas tocas norabuena.
 DORISTEO: Si no mirara esa presencia noble,
 de vuestra calidad notorio indicio,
 el corazón le hubiera atravesado.
 GERARDA: Y matarás en él; que en él te tengo. 1350
 DORISTEO: ¡Agora amores, falsa, vil perjura!
 ¡Agora hechicerías! ¡Vive el cielo!...
 FENISA: Acabad, si queréis; que venís loco,
 y algún demonio revestido en celos
 os debe de mover la lengua y manos. 1355
 BELISA: No habéis de estar aquí, por vida mía.
 Venid; que os quiero hablar en mi aposento;
 descansaréis de vuestro mal conmigo.
 DORISTEO: Yo os quiero obedecer, y referirle,
 aunque traiga mi infamia a la memoria. 1360

BELISA: Pues con mi hija quedará esta dama.

¿Qué nombre tiene?

DORISTEO: Estefanía se llama.

Vanse BELISA y DORISTEO

FENISA: De gran peligro os ha librado el cielo.

GERARDA: ¡Ay, señora!, que estoy temblando toda.

¿Dónde me podré ir?

1365

FENISA: No tengáis miedo.

Contadme vuestro mal.

GERARDA: Sí haré, si puedo.

Yo soy, gallarda señora,

una mujer desdichada;

aunque esto ya lo sabéis,

pues lo veis en mi desgracia.

1370

Nací en Burgos, ciudad noble,

y mis padres, que Dios haya,

me trajeron a la corte

niña en los brazos del ama.

Criáronme con regalo,

1375

y de mi talle o mis galas

rendido el hombre que veis,

me pide con grandes ansias.

Casáronme a mi disgusto;

en fin, sobre estar casada

1380

de la manera que digo,

carga el peso de esta infamia.

Vime, sin gusto con él,

mil veces determinada

para quitarme la vida.

1385

FENISA: No digáis tal.

GERARDA: Esto pasa.

FENISA: Pues, por desdicha ninguna

¿dice una mujer cristiana

que se ha de quitar la vida?

GERARDA: Señora, experiencia os falta.

1390

No sabéis lo que es tener

en la mesa y en la cama

un enemigo de día,

y de noche una fantasma.

Mas mi desesperación

1395

fue en esto medio templada
 con la vista de un mancebo,
 soldado y sol dado al alma.
 Era un alferez galán,
 por quien por puntos les daba 1400
 a las niñas de mis ojos
 alferecía sin causa;
 que en la mala compañía
 del marido que me daban,
 pensé que con un alferez 1405
 pudiera sufrir las faltas.
 Pagóme la voluntad,
 y con obras y palabras
 marchamos diez y seis meses,
 llevándose Amor las armas. 1410
 Mas como en marchando Amor
 toca la Envidia las cajas,
 oyó el bando mi marido
 y los tiros a su fama.
 Comenzó a tener sospechas; 1415
 puso un espantajo en casa,
 para que el pájaro huyese
 que al hortelano burlaba.
 Busqué medios por vecinos,
 hubo puertas y ventanas, 1420
 porque cuando quieren dos,
 fácilmente se baraja.
 Mas para abreviar, señora,
 con mi amor y mi esperanza,
 no ha faltado quien me ha dicho 1425
 que el ver mi marido en arma
 hizo a Lucindo mudar
 --que así el alferez se llama--
 el alma y el pensamiento
 adonde agora se casa 1430
 con una Fenisa, dicen,
 a quien de discreta alaban;
 que quien la alaba de hermosa,
 dicen que a su rostro agravia.
 He perdido tanto el seso, 1435
 que he salido de mi casa,
 y buscado de tal suerte
 este ingrato que me agravia,

que hoy, como veis, mi marido
me ha topado disfrazada; 1440
que pensaba hallarle aquí;
que aquí vive quien me mata.
¿Conocéis en esta calle
esta dama, hermosa dama?
¿Sabéis quién es por ventura 1445
la que mis desdichas causa?
Que ya que de mi marido
tomé puerto en vuestra casa,
tras el remedio del cuerpo,
de vos espero el del alma. 1450

FENISA: ¿Que Lucindo os quiere bien?

GERARDA: ¿Conocéisle?

FENISA: ¡A Dios pluguiera
que ni yo le conociera,
ni él a mí!

GERARDA: ¡Ni vos también!
¡Cosa que a tienta haya dado 1455
con la causa de mi mal!
FENISA: El vuestro no ha sido igual
al mal que me habéis causado.
Yo soy Fenisa, ¡ay de mí!,
engañada de ese ingrato, 1460
que no sabiendo su trato,
mucho del alma le di.
Yo soy con quien de secreto
su casamiento trató,
porque no pensaba yo 1465
tanto mal en tal sujeto.
Pero pues a tiempo estoy,
y mi honor salvo, creed
que agradezco la merced,
y que de mano le doy. 1470
Hoy con su padre me caso,
por sólo hacerle pesar;
que le tengo de abrasar
con el fuego en que me abraso.
Y pues que vos le queréis, 1475
gozadle por largos años.
GERARDA: ¿Que vos me hacéis tantos daños,
y que vos muerto me habéis?

¿Que vos os llamáis Fenisa?

FENISA: Estad segura que ya
Lucindo vuestro será. 1480

GERARDA: Mi desengaño os avisa.
Es el hombre más traidor,
más mudable y lisonjero
que ha visto el mundo. 1485

FENISA: No quiero
más desengaños, Amor.
Adiós, gustos atrevidos.
¿Vuestro nombre?

GERARDA: Estefanía.

FENISA: Bien su pade me decía.
No eran sus celos fingidos. 1490
Ya sabía vuestro nombre,
ya sé todo lo que pasa.

GERARDA: No admitáis en vuestra casa,
pues que sois cuerda, tal hombre;
mirad que os ha de quitar 1495
el honor.

FENISA: Perded el miedo.

GERARDA: Ya, señora, que me puedo
de mi marido librar,
dadme licencia; que quiero
irme en casa de una hermana. 1500

FENISA: ¿Querréis verme?

GERARDA: Cosa es llana.
Ser muy vuestra amiga espero.
¿Hay puerta falsa?

FENISA: Sí habrá,
si por Lucindo salís.

GERARDA: ¡Qué bien, señora, decís! 1505
Adiós.

FENISA: Presto; que os verá.

GERARDA: (Famosamente he sabido **Aparte**
de Lucindo el pensamiento,
y su gusto y casamiento
por notable estilo impido. 1510
¡Bella mujer, lindo talle!
Muriéndome voy de celos.
Guardad a Lucindo, cielos;
que he de matarle en la calle).

Vase GERARDA

FENISA: Salga del alma aquel violento rayo 1515
que la dejó como ceniza fría,
porque parezca la esperanza mía
palma sobre las nieves de Moncayo.
Ya estaba en flor, cuando en mitad de mayo
el hielo derribó su lozanía; 1520
que cuando muda el tiempo, basta un día
para que su verdor trueque en desmayo.
No más gustos de amor, que son engaños,
que llevan la razón por los cabellos;
no sufra el alma tan injustos daños. 1525
No quiero bienes ya, por no perdellos;
mas ¿cómo olvidaré con desengaños,
si dicen que se aumenta amor con ellos?

Sale LUCINDO

LUCINDO: Con la determinación,
bella Fenisa, de ser 1530
en tan dichosa ocasión
tu esposo, y tú mi mujer,
que nombres seguros son,
he tenido atrevimiento
de llegar a tu aposento, 1535
y dejo un coche en la calle,
que de ese gallardo talle
viene a ser alojamiento.
Ven, sin poner dilación,
al coche, fénix divina; 1540
porque en aquesta ocasión
te quiero hacer Proserpina
de este abrasado Plutón.
¿Qué te suspendes? ¿Qué miras?
FENISA: ¿No quieres que me suspenda? 1545
¿Qué dices? ¿Burlas? ¿Deliras?
¿Con quién hablas?
LUCINDO: Dulce prenda
del alma, ¿a qué blanco tiras?
¿Hay alguien con quien cumplir?
¿No es hora ya de salir, 1550
como anoche concerté?

FENISA: ¿Con quién el concierto fue?

Eso me vuelve a decir.

LUCINDO: ¿No me hablaste anoche?

FENISA: Sí.

LUCINDO: Lo que concertamos di. 1555

FENISA: Que te cases con mi madre,
pues yo lo estoy con tu padre.

LUCINDO: ¿Con tu madre? Eso fingí.

FENISA: Ya no puede ser fingido.

Testigos hay que has tratado
ser de mi madre marido. 1560

LUCINDO: ¿Luego tú me has engañado?

El engaño tuyo ha sido.

De mí no hay que pretender;

que soy mujer de tu padre. 1565

y mi madre es tu mujer.

LUCINDO: ¿Cómo mi mujer tu madre?

Demonio debes de ser.

¿No te acuerdas que tú fuiste

la que primero me quiso? 1570

Tercero a mi padre hiciste,

mi padre me dio el aviso

y te hablé donde quisiste.

En orden a nuestro intento

fingimos el casamiento 1575

¿qué me dices de tu madre?

FENISA: Yo soy mujer de tu padre,

esto es verdad y esto siento.

Si mi madre no te agrada,

más señora, más honrada 1580

que tu dama Estefanía,

vete a buscarla, y porfía;

que es dulce la fruta hurtada.

Mas guarda; que su marido

te busca. 1585

LUCINDO: En lo que has hablado,

celosa te he conocido.

Sin duda te han engañado

con ese nombre fingido.

Mi lacayo Hernando fue

una noche Estefanía; 1590

que así al Prado le llevé.

No dilates, fénix mía,

el galardón de mi fe;
 que se he visto a Estefanía,
 la vida me quite el cielo, 1595
 fálteme el sol, falte el día,
 sepúlteme vivo el suelo,
 y pierda tu luz, luz mía.
 Mira que te han engañado,
 porque Hernando disfrazado 1600
 ha sido la Estefanía.
 FENISA: Conozco tu alevosía;
 tarde, Lucindo, has llegado,
 y no me hagas perder
 el respeto; que has de ser 1605
 antes de un hora mi padre;
 que al marido de mi madre
 debo por padre tener.
 LUCINDO: ¿Qué dices?
 FENISA: Lo que has oído.
 LUCINDO: ¿Tienes seso? 1610
 FENISA: El que te falta.
 LUCINDO: O tú o yo le hemos perdido.
 FENISA: Eso sí, da voces, salta;
 que ya vendrá mi marido.
 LUCINDO: ¡Válgame Dios!
 FENISA: Valga, pues. 1615
 LUCINDO: ¡Mataréme!
 FENISA: ¡Necedad!
 LUCINDO: Pues ¿qué haré?
 FENISA: Casarte.
 LUCINDO: ¿Ves
 cómo fue mi amor verdad,
 y tu liviandad los es?
 ¿Ves cómo vine por ti, 1620
 y que como hombre cumplí
 lo que anoche concerté?
 ¿Ves cómo mujer te hallé,
 y no mujer para mí?
 ¿Ves cómo es bien empleado 1625
 todo cuanto mal decimos
 de vosotras? ¿Ves que he estado,
 conforme el concierto hicimos,
 prevenido y confiado?
 Pues ¡plegue a Dios que te veas, 1630

y tan presto, arrepentida,
que tú mi venganza seas!
Que en lo que toca a mi vida,
será lo que tú desees.
Goza a mi padre, que es padre, 1635
y es mejor que yo en efeto,
puesto que menos te cuadre;
que yo seré tan discreto,
que la mujer trueque en madre;
que pues mi padre me envía 1640
a Portugal, porque tal
delito en quererte hacía,
me pasaré a Portugal
por la libertad, que es mía.

Vase LUCINDO

FENISA: ¡Ay, Dios!, detente señor... 1645
--pero no, que es cauteloso.
..... [--or]
..... [--oso]
Vaya esta vez el traidor.

Sale HERNANDO

..... [--eñas] 1650
..... [--ón].
HERNANDO: Oye, escucha.
FENISA: ¿Qué haces señas?
HERNANDO: ¡Tan tibia en esta ocasión!
¿Cómo ese rigor me enseñas?
¿No vio Lucindo aquí, 1655
según me dijo, por ti?
FENISA: Ya estamos desconcertados.
HERNANDO: ¿Cómo?
FENISA: Hay amores casados;
no era bueno para mí.
¿Quién es una Estefanía? 1660
a quien Lucindo quería?
HERNANDO: ¿Hasta acá llega el enredo?
FENISA: ¿Qué enredo?
HERNANDO: Decirte puedo
que fui yo esa dama un día.

FENISA: ¿Tú esa dama? 1665

HERNANDO; Disfrazado
con un manto, estuve al lado
de cierta dama. En efeto
di celos, y esto secreto,
no sepa que lo he contado. 1670

Que mi señor la quería
antes que os viese; y después
os juro, señora mía,
que un tigre a sus ojos es,
aunque se cansa y porfía; 1675
que anda perdida y celosa.

FENISA: Sin duda me han engañado.

HERNANDO: Yo sé que no hay otra cosa
que le dé en Madrid cuidado
sino vos, Fenisa hermosa. 1680
Mas ¿qué le diré?

FENISA: No sé;
que viene mi madre aquí.
Huye.

HERNANDO: Por allí me iré.

Vase HERNANDO. Sale BELISA

BELISA: Ya, Fenisa, despedí
aquel hombre. 1685

FENISA; ¿Y cómo fue?

BELISA: No sé si podré, de risa,
contarte lo que ha pasado.

FENISA; De todo, madre, me avisa.

BELISA: De verte se ha enamorado. 1690

FENISA: ¿Tan presto?

BELISA: Escucha, Fenisa;
que te quiere por mujer.

FENISA: ¿Siendo casado?

BELISA: Es enredo
que esta mujer quiso hacer.

FENISA: Que son celos tengo miedo. 1695

BELISA: Celos debieron de ser.

Contóme que concertaron

que se hiciese su marido,

porque los dos sospecharon,

él que su hermana ha servido, 1700

y ella que aquí le engañaron...

FENISA: ¿A quién?

BELISA: A Lucindo.

FENISA: ¡Bien!

¿Que de Lucindo son celos?

BELISA: Y a mí me los dan también.

FENISA: Pusieron en paz los celos
su verdad y mi desdén. 1705

(Perdí gallarda ocasión **Aparte**

de gozarle a mi contento;

mas no faltará invención.

Hoy será mi casamiento
en casa y con bendición). 1710

Madre, no estés divertida.

Después que esta cautelosa

mujer, falsa y atrevida, 1715

vino sin vida, celosa,

para quitarnos la vida,

ha estado Lucindo aquí

y me ha dicho que te adora.

BELISA: ¿Es cierto?

FENISA: Esto pasa así.

Pero dícame, señora, 1720

que hablando a su padre en ti

le halla muy desabrido

en que sea tu marido,

y que es forzoso en efeto

el casaros de secreto. 1725

BELISA: Siempre lo tuve entendido.

No quisiera el capitán

que su hijo se casara,

porque murmurar podrán

que el viejo goza esa cara, 1730

y que a Lucindo me dan.

Pues mi marido ha de ser.

FENISA: Él dice que en tu aposento

te quiere esta noche ver.

BELISA: ¿Qué sientes de eso? 1735

FENISA: ¿Qué siento?

¡Que allí serás su mujer!

BELISA: Trázalo, pues anochece.

FENISA: Vete a prevenir, y calla.

BELISA: Mi ventura me enloquece;

por no darte que envidialla, 1740
no digo lo que me ofrece.
Voy a perfumarlo todo
y que esté con grande aseo.
FENISA: Hazlo, madre, de ese modo.

Vase BELISA

¡Qué bien mis bodas rodeo, 1745
y el nuevo engaño acomodo!

Sale el CAPITÁN

CAPITAN: ¿Es mi Fenisa?
FENISA: Soy quien te desea.
¿Adónde está Lucindo? Que mi madre
ya quiere efectuar el casamiento.
CAPITAN: ¿Qué casamiento? 1750

FENISA: El suyo con el mío.
CAPITAN: Bien dice, y no aguardemos a más términos;
que ya los dos tenemos corta vida.
FENISA: Yo estoy, señor, también desengañada
de que no era Lucindo el que venía
de noche a mi ventana. 1755

CAPITAN: ¿Qué me cuentas?
FENISA: Hoy supe que era un cierto amigo suyo;
y así, quiero que vayas a buscarle,
y le diga que ronde aquesta noche
la puerta de esta casa con Hernando;
porque anoche a las diez, por la ventana 1760
del huerto entró el amigo que te digo,
y a la puerta llamó de mi aposento.
Levánteme, pensando que mi madre
venía a visitarme, y si no cierro,
no dudes que sucede una desgracia. 1765

CAPITAN: ¡Hay maldad semejante! ¡Vive el cielo,
que he de ser yo quien ronde!

FENISA: No, mis ojos;
que en ese tiempo habéis de estar conmigo.

CAPITAN: ¿Adónde?

FENISA: En mi aposento, de secreto.
CAPITAN: Dadme esas manos. 1770

FENISA: Advertid que quiero

que vengáis muy galán y rebozado,
y que os hagáis la barba; que no gusto
de verla de esa hechura; que en efecto
pareceréis mejor más atusado.

CAPITAN: Quien para tanta gloria se previene,
no dudéis que vendrá galán del todo.
La barba haré cortar a vuestro gusto,
pues hacerse la barba es muy de novios;
y yo lo he de ser vuestro.

1775

FENISA: Ya es muy tarde,
hablad a vuestro hijo.

1780

CAPITAN: El cielo os guarde.

Vanse FENISA y el CAPITÁN. Salen LUCINDO y HERNANDO

LUCINDO: Arrepintióse.

HERNANDO: ¿Qué dices?

LUCINDO: Lo que oyes.

HERNANDO: No lo creas.

LUCINDO: Ni tú mudanza que veas.

HERNANDO: Son retóricos matices
para encarecerme el bien.

1785

¿Hasla por dicha gozado?

Que te veo muy mirlado.

LUCINDO: Y aun muerto me ves también.

HERNANDO: ¿Hablas de veras?

LUCINDO: Llegué

para sacalla de allí,

1790

y de manera la vi,

que dando voces bajé.

Volví el coche, y los amigos

se volvieron a su casa.

HERNANDO: Pues ella toda se abrasa,

1795

y estos ojos son testigos...

LUCINDO: ¿Cómo?

HERNANDO: De celos crüeles.

LUCINDO: Pues ¿de quién?

HERNANDO: De Estefanía.

LUCINDO: ¡Que esto dure todavía!

No me aflijas, como sueles;

1800

que todo nace de amor.

HERNANDO: ¡Tu padre!

LUCINDO: No importa nada.

Sale el CAPITÁN

CAPITAN: Bien aprestas la jornada.

LUCINDO: Mañana me voy, señor.

CAPITAN: ¡Bueno es eso! ¡Estás casado
con Belisa, y vaste luego!

LUCINDO: Eso ha sido burla y juego.

CAPITAN: Yo sé que tomas estado;
pero que sea o no sea,
ya te quedarás aquí.

LUCINDO: ¿Por qué?

CAPITAN: Porque ya entendí
quién a Fenisa desea,
y aún es grande amigo tuyo.

LUCINDO: También te habrán engañado.

CAPITAN: Ya Fenisa me ha contado
que fue todo engaño suyo.

Dice que anoche pasó
por la pared de la huerta
cierta persona incierta,
y a su aposento llegó;
llamó, salió a abrir, y viendo
el engaño, cerró.

LUCINDO: Extraño
hubiera sido el engaño.

CAPITAN: Dio voces, y fué huyendo.
Hame dicho que te diga
rondes esta noche allí.
¿Haráslo así?

LUCINDO: Señor, sí;
mandármelo tú me obliga.

CAPITAN: Pues yo vengo muy de prisa.
Ármate, y guárdete Dios.

Vase el CAPITÁN

LUCINDO: Hoy nos casamos los dos.

HERNANDO: ¿Cómo?

LUCINDO: Ya entiendo a Fenisa.
Quiere que entre a su aposento
por el huerto.

HERNANDO: Dices bien;

y que ella estará también 1835
allí con el mismo intento.
Mas los celos la han picado;
hoy se cumplen tus deseos.
LUCINDO: ¡Por qué notables rodeos
a mi remedio he llegado! 1840
Vente a armar, porque has de entrar
al huerto y guardar la puerta.
HERNANDO: (Beatriz es dama encubierta; **Aparte**
pero allá la pienso hallar).

Vanse los dos. Salen DORISTEO y FINARDO

FINARDO: Yo no sé si le llame desengaño 1845
el que de vuestra hermana habéis tenido,
pues veo que resulta en vuestro daño
viniendo de Fenisa tan rendido.
DORISTEO: Hizo Gerarda aquel enredo extraño.
Entré fingiendo que era su marido; 1850
pero en viendo a Fenisa, quedé luego
ciego del rayo de su ardiente fuego.
Estuve con su madre en su aposento;
y si verdad os digo, dije el caso,
y pedíle a Fenisa en casamiento. 1855
FINARDO: Éstas son sus ventanas; hablad paso.
DORISTEO: ¡Ay divino y dichoso alojamiento
de la décima musa del Parnaso,
de la mujer más bella, y fénix solo
que en su giro veloz ha visto Apolo! 1860
FINARDO: Y ¡qué!, ¿os pensáis casar?
DORISTEO: Si ella me quiere.
FINARDO: ¿Es gente principal?
DORISTEO: De virtud tanta,
que la doncella a las demás prefiere,
y la madre, Finardo, es una santa.
FINARDO: ¿Qué hacienda tiene? 1865
DORISTEO: Sea la que fuere,
virtud en dote a todos se adelanta.
De su recogimiento y virtud quiero
hacer, Finardo, el dote verdadero.

*Sale el CAPITÁN, con barba diferente, muy hecha, en hábito de
noche, y FULMINATO*

CAPITAN: Ya puedes volverte a casa.
 FINARDO: Gente pasa. 1870
 DORISTEO: Y encubierta.
 FINARDO: Creo que para a la puerta;
 que de la puerta no pasa.
 FULMINATO: ¿Mandas que te aguarde aquí,
 o que llame otros criados?
 CAPITAN: No; que aquellos embozados 1875
 vienen a guardarme a mí.
 Entro; vuelve.
 FULMINATO: ¿Quiénes son?
 CAPITAN: Lucindo y Hernando.

Vase el CAPITÁN

FULMINATO: Quiero
 hablarles.
 FINARDO: ¡Entró!
 DORISTEO: ¿Qué espero?
 FINARDO: ¡Gran virtud! ¡Gran religión! 1880
 FULMINATO: ¿Es menester compañía?
 FINARDO: Pase adelante, galán.
 FULMINATO: Perdonen...
 DORISTEO: Perdón le dan.
 FULMINATO: ...que por otros los tenía.

Vase FULMINATO

DORISTEO: ¡Corrido estoy, vive Dios! 1885
 FINARDO: ¡Qué gran dote es la virtud!
 DORISTEO: Tal les dé Dios la salud.
 FINARDO: Pues quedo.
 DORISTEO: ¿Cómo?
 FINARDO: ¡Otros dos!

Salen LUCINDO y HERNANDO

LUCINDO: Pies, en mi amor os tened.
 [por la esacala se llegará]. 1890
 DORISTEO: ¿Echó escala?
 FINARDO: ¡Y suben ya
 [traspasando la pared!]

DORISTEO: ¿Qué casa es ésta?

FINARDO: No sé.

Que es fuerza es lo más seguro,
pues por la puerta y el muro
tanto enemigo se ve.

1895

DORISTEO: ¿Suben los dos?

FINARDO: Así pasa.

DORISTEO: Muchas mujeres habrá.

FINARDO: Pues más gente viene ya;
que aún no está llena la casa.

1900

Sale GERARDA, en hábito de hombre

GERARDA: (Por ver si aquel mi enemigo **Aparte**
viene a rondar por aquí,
salgo de mi casa así,
con mi amor y sin testigo.
No creo que me he engañado;
él y su Hernando serán
los que en esta esquina están.
¡A qué buen tiempo he llegado!)
¿Eres tú, crüel?

1905

DORISTEO: ¿Quién va?

GERARDA: Yo soy, Lucindo.

1910

DORISTEO: ¿Quién?

GERARDA: Yo.

DORISTEO: ¿Mi Gerarda?

GERARDA: Tuya, no;

de Doristeo soy ya.

DORISTEO: Yo soy ese Doristeo.

GERARDA: ¡Tú! Pues ¿qué buscas aquí?

DORISTEO: A ti te busco.

1915

GERARDA: ¡Tú a mí!

FINARDO: Con un mismo intento os veo.

Tú por Fenisa venías,

y tú por Lucindo vienes.

DORISTEO: Es sin duda.

GERARDA: Razón tienes.

DORISTEO: Hoy habemos sido espías.

1920

Mas mira ¡qué cosa aquésta!

Tres hombres tienen allá.

GERARDA: ¿Tres hombres?

FINARDO: Y aun treinta habrá.

GERARDA: ¡A fe que es Fenisa honesta!
Llama con una invención, 1925
para que quién son sepamos.
FINARDO; Fuego, que hay fuego digamos.
DORISTEO: Y no con poca razón.
FINARDO: ¡Fuego, fuego!
DORISTEO: ¡Fuego!
GERARDA: ¡Fuego!

Salen BELISA, y luego, FENISA y LUCINDO

BELISA: ¡Fuego en mi casa! ¡Ah, criados! 1930
DORISTEO: ¡Fuego!
BELISA: ¡Ah, vecinos honrados!
¡Fenisa, levanta luego!
FENISA: ¡Fuego, madre!
DORISTEO: Que se abrasa
la casa.
LUCINDO: Luces de presto.

Sale el CAPITÁN, HERNANDO, con hacha encendida y los demás

CAPITAN: ¿Fuego en la casa? 1935
BELISA: ¿Qué es esto?
LUCINDO: ¿Fuego en casa?
FENISA: ¿Fuego en casa?
HERNANDO: ¿Dónde, señor, está el fuego?
GERARDA: Entre vosotros está;
pero nadie lo verá,
estando el honor tan ciego. 1940
¿Dentro de una casa honrada
de una mujer como vos,
hay dos hombres?
DORISTEO: ¿Cómo dos?
Y aun tres.
HERNANDO: ¡Hermosa empanada!
BELISA: Yo con mi marido estoy. 1945
CAPITAN: Y yo estoy con mi mujer.
BELISA: Otro pensé yo tener.
CAPITAN; De otra que aborrezco soy.
BELISA: ¿Cómo es aquesto, Fenisa?
FENISA: Con Lucindo me he casado. 1950
BELISA: Pues ¿cómo me has engañado?

Mas ya lo dice tu risa.

CAPITAN: Di, Lucindo, ¿a un padre noble
los buenos hijos engañan?

LUCINDO: Señor, yo adoro a Fenisa,
y ella, como ves, me paga.

Cuanto contigo trató
son enredos que buscaba
para casarse conmigo.

Los que presentes se hallan
aunque mis contrarios sean,
juzguen, señor, nuestra causa.

¿No es mejor que el padre mío,
con esta señora honrada,
que es madre de mi mujer,
se case, pues que se igualan
en méritos y en edad,

y que como nuestras almas,
los dos juntemos los pechos?
Habla, y perdona Gerarda.

GERARDA: Aunque celosa venía,
la razón, Lucindo, es tanta,
que con los dos asesores
que a este pleito me acompañan,
digo que tu padre sea
de Belisa, y que esta dama
te goce, amén, muchos años.

DORISTEO: La sentencia está bien dada,
y yo la confirmo.

FINARDO: Y yo.

LUCINDO: Dame esa mano.

FENISA: Y el alma.

CAPITAN: Dadme vos también la vuestra.

BELISA: Dais honra y remedio a entrambas.

HERNANDO: (Para tan viejo rocín **Aparte**
cualquier silla le basta).

GERARDA: Los dos me acompañaréis.

DORISTEO: Llevarémoste a tu casa.

CAPITAN: Hernando, avisa en la mía
que allá cenan estas damas.

HERNANDO: Para en uno sois, por Dios.

LUCINDO: Si es para muchos la farsa,
mi amor lo diga, y dé fin

la discreta enamorada.

FIN DE LA COMEDIA

Lope de Vega. "La discreta enamorada." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/la-discreta-enamorada/>